

Traducción

Hacia el estudio empírico de la traducción del discurso ideológico¹

María Enriqueta Ortega Gálvez²

Facultad de Traducción e Interpretación
Universidad de Granada

Entregado para su publicación en enero de 2005

Resumen: La moderna reflexión traductológica sobre ideología ha dado lugar a dos enfoques teóricos, a la vez opuestos y complementarios: la ideología de la traducción y la traducción de la ideología. La mayoría de las aportaciones se han producido en el primero, desde un punto de vista principalmente especulativo y, en algunos casos, abiertamente instrumentalizador. Sin embargo, la cada vez más patente vinculación entre ideología y discurso lleva a considerar la importancia fundamental de explorar la segunda vía. Y a hacerlo de modo empírico. Desde una perspectiva integradora y humanista, este trabajo propone un modelo traductológico de análisis textual, específicamente orientado a la investigación del contenido ideológico de los textos y de las alteraciones que el discurso ideológico puede sufrir en la traducción. El modelo combina principalmente las aportaciones de Nord (1991, 1997, 1998) y Hatim y Mason (1997) y toma como dos de sus pilares fundamentales la contextualización de productos y productores y el Análisis Crítico del Discurso.

Palabras clave: Análisis Crítico del Discurso, contexto, discurso ideológico, investigación empírica.

El discurso ideológico en la moderna traductología

The Manipulation of Literature, el volumen editado por Hermans en 1985, puede considerarse como el punto de partida del interés por la ideología en la moderna teoría de la traducción. Bien es verdad que, salvo en el caso de Lefevere, no hay menciones demasiado expresas a la ideología, pero ésta viene vestida de «manipulación» (Hermans, 1985), de «crítica» (Van den Broeck, 1985) o de «reescritura» (Lefevere, 1997). En cualquier caso, esta obra colectiva, resultado de la evolución de un proceso que comienza en los sesenta (cf. Hurtado, 2001: 559), que buscaba establecer un nuevo paradigma, constituye un auténtico

Abstract: Modern translation reflection on ideology has given rise to two theoretical approaches, that are, at the same time, opposing and complementary: the ideology of translation and the translation of ideology. Most contributions have been dealt with in the former, mainly from a speculative and sometimes openly instrumental point of view. However, the existence of an increasingly patent close link between ideology and discourse, leads us to consider the fundamental importance of exploring the second trend. And of doing so in an empirical way. From an integrated and humanist perspective, this paper proposes a translation-oriented model of textual analysis, specifically designed for researching ideological content in texts and ideological discourse's modifications in translation. The model mainly combines Nord's (1991, 1997, 1998) and Hatim & Mason's (1997) contributions, taking Critical Discourse Analysis and the contextualization of products and producers as two of its fundamental props.

Key words: Critical Discourse Analysis, context, ideological discourse, empirical research.

punto de inflexión en los planteamientos de la traductología: para Gentzler (1998) es «el siguiente hito en el desarrollo del campo de los estudios de traducción»³, para Hatim (2001: 73) constituye «el manifiesto de la Escuela Manipulacionista»; además, asienta las bases sobre las que se apoyan las teorías ideológicas: la propia concepción de la traducción como manipulación consciente (propósito), el rechazo a la aproximación lingüística, el apartamiento del original a favor del sistema-meta, el enfoque sistémico y descriptivo... (cf. Hermans, 1985: 7-15). El cambio hacia «una orientación más ideológica» (Hurtado, 2001: 559), se produce en 1990 con *Translation, History and Culture*, editado por Bassnett y Lefevere (1990), donde se da por iniciado el llamado «giro cultural», cuyo motor es la historia, y se propone la cultura como unidad de traducción, se critica el positivismo y la teoría del *tertium comparationis*, se rechazan las comparaciones minuciosas entre originales y tra-

¹ Este artículo condensa y revisa el trabajo de investigación de doctorado no publicado que, bajo la dirección del Dr. Hagerty Fox, presenté en junio de 2003 en el seno del programa «Traducción, sociedad, comunicación» del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada. Con algunas pequeñas modificaciones, la formulación del modelo que propongo está tomada casi literalmente de ese trabajo.

² enriquetaortega@yahoo.es

³ Todas las traducciones del inglés son de la autora, salvo, claro está, cuando se ha citado de una obra ya traducida.

ducciones y la posibilidad de traducciones o traductores infalibles; el poder, entendido en sentido foucaultiano (es decir, no sólo en su aspecto represivo, sino también en su aspecto manipulador (cf. Bassnett y Lefevere, 1990: 6)), se considera como una restricción en la producción de traducciones; con él pueden establecerse diversas formas de relación; se sugiere una noción de traducción muy amplia, que abarque desde la traducción interlineal hasta las que emplean estrategias de manipulación, pues «las traducciones se hacen para responder a las demandas de una cultura y de diversos grupos dentro de esa cultura» (Bassnett y Lefevere, 1990: 7). Ese mismo año de 1990 y desde una posición teórica completamente distinta, Hatim y Mason publican su *Discourse and the Translator*, donde la ideología se revela como un factor determinante al traducir: «se diga lo que se diga sobre el grado de libertad que tiene el traductor» —afirman— «sigue siendo un hecho que reflejar la fuerza ideológica de las palabras es una obligación ineludible» (Hatim y Mason, 1990: 161). Vemos, pues, que ya desde aquí, a partir de estas dos obras que coinciden en el año de publicación, empezaban a decantarse las dos tendencias o enfoques teóricos por los que iba a discurrir la reflexión sobre la ideología en nuestra disciplina: la ideología de la traducción y la traducción de la ideología. Dos enfoques que hoy distinguimos como contrapuestos, pero consideramos complementarios (Hatim y Mason, 1997: 143) y estrechamente relacionados (Hatim, 2001:11). Cada una de estas dos tendencias surge de e interesa a un planteamiento teórico determinado: los estudios culturalistas y la crítica literaria, en el primer caso, la lingüística textual y el análisis del discurso, en el segundo. Sin embargo, presentan rasgos concomitantes porque, en definitiva, han bebido en fuentes comunes. Podemos apreciarlo echando una simple ojeada a los presupuestos básicos e influencias teóricas del Análisis Crítico del Discurso, sobre el que Hatim y Mason (1997) se apoyan firmemente. Efectivamente, entre las referencias principales de esta disciplina, Wodak (2001: 7) señala, entre otras muchas, la filosofía de Foucault, lo que establece un nexo clarísimo como mínimo con Lefevere (cf. Bassnett y Lefevere, 1990: 5; Lefevere, 1997/1992). Si reparamos, además, en algunos de los presupuestos básicos del Análisis Crítico del Discurso:

- La lengua es un fenómeno social.
- No sólo los individuos, sino también las instituciones y grupos sociales tienen significados y valores específicos, que son expresados en la lengua de formas sistemáticas.
- En la comunicación, los textos son las unidades relevantes de la lengua.
- Los lectores/los oyentes no son receptores pasivos en su relación con los textos.

— Hay similitudes entre el lenguaje de la ciencia y el lenguaje de las instituciones, etcétera (Kress, 1989; citado por Wodak, 2001: 6).

nos daremos cuenta de que lo que las aleja es, básicamente, el rechazo de los enfoques culturalistas por el análisis del lenguaje, que les lleva a centrarse de modo casi absoluto en la cultura, mientras que el enfoque lingüístico-textual, sin dejar de concebirlo en su innegable e indispensable relación con el contexto situacional y socio-cultural del que forma parte y es expresión (cf. Snell-Hornby 1990: 83; Nord, 1997; Rivas Carmona, 2003: 38), pone su centro en el texto, lengua en contexto. «El lenguaje producido en un contexto de comunicación real es lo que nos atañe y es el que denominamos 'discurso' o lenguaje en uso, lenguaje para la comunicación» (Rivas Carmona, 2003: 33). La mayoría de las aportaciones que se han producido en estos años, lo han hecho en el seno de la primera de las tendencias señaladas, la ideología de la traducción, es decir, son propuestas que, con más o menos radicalidad, propugnan una práctica ideológica de la traducción, o la estudian casi exclusivamente desde el punto de vista de las relaciones de poder, de las presiones, imposiciones y manipulaciones que soporta y de las que puede ejercer. Además de los ya mencionados, Escuela de la Manipulación y giro cultural, podemos incluir dentro de este gran grupo de aproximaciones ideológicas a la traducción aportaciones como la teoría somática de Douglas Robinson, expuesta en *The Translator's Turn* (1991), la teoría ideológica de André Lefevere (1997/1992), que entiende la traducción como reescritura, la ética de la diferencia que defiende Venuti (1998), los estudios feministas, los estudios poscoloniales, la ética transversal de la traducción que propone África Vidal (1998), la aproximación hermenéutica de Gadamer, la deconstructiva de Derrida, el «canibalismo» de los hermanos De Campos (cf. Gentzler, 1993; Vidal, 1998), la propuesta de Castellanos de una teoría social de la traducción inspirada en la filosofía del lenguaje de Bakhtin y en la dialéctica materialista (Castellanos, 1997; comunicación personal, 2003),... Según la crítica «políticamente incorrecta» de Roberto Mayoral (1999), estas propuestas coinciden en «la concepción de que la actuación sobre la lengua contribuye a la alteración de la realidad», «su ámbito de aplicación es restringido» a la traducción literaria y «la extensión de las conclusiones de estos autores a traducciones como la jurídica, la comercial o la técnica, tendría efectos absolutamente disparatados si se llevaran hasta sus últimas consecuencias» (Mayoral, 1999: 151); una parte de ellas «no pretenden tener una validez universal» sino «la subversión del sistema social, económico y político vigente en buena parte del mundo» (1999: 151); «son también muy restrictivas en cuanto que serían de aplicación tan sólo para traductores/textos con origen en grupos oprimidos» (1999: 152). También reprocha Mayoral a estos autores que apenas hablen del lector:

La imposición sobre el lector de unas posturas ideológicas o políticas que este no esperaba o que rechaza en el texto traducido puede hacer fracasar totalmente la traducción como acto comunicativo y como actividad lucrativa (Mayoral, 1999: 152),

y concedan, sin embargo, todo el protagonismo al traductor:

El estereotipo social del traductor excluye que éste imponga una condición de protagonismo en la traducción hasta el punto de desvirtuar el original y ofrecer sus opiniones y no las del autor del original (Mayoral, 1999: 153).

Con sus variantes y, sobre todo, con muy diferentes grados de radicalidad, estas propuestas, que surgen principalmente desde el campo de la crítica literaria, tienen en común el rechazo a nociones tradicionales de la teoría de la traducción, como la equivalencia, la absoluta preeminencia del texto original, el enfoque lingüístico... y el cuestionamiento de los valores del pensamiento occidental preponderante. En mi opinión, se escudan, en la mayoría de los casos, en la evidencia de que la traducción es contingente y renuncian con demasiada facilidad a la posibilidad de una verdadera comunicación intercultural que, aun con sus limitaciones, merezca ese nombre. Sin embargo, en su revisión de nuestros valores culturales, han hecho importantes aportaciones que han marcado e impulsado el avance de nuestra disciplina (nos han hecho conscientes de la relevancia de la historia de la traducción, lo determinante de la cultura, la influencia de las relaciones de poder, el propio poder de la traducción, lo inevitable de la interpretación, la presencia ubicua de la ideología,...). Merecería la pena el esfuerzo por traer este movimiento pendular a un punto de equilibrio, aunque sea inestable. Como ya en 1990 señalaba Snell-Hornby:

(...) Es lamentable que, hasta ahora, los enfoques lingüístico y literario de la traducción hayan sido mutuamente excluyentes (...)

El enfoque cultural de la teoría de la traducción presenta cierto potencial para salvar el hueco existente y, en efecto, comprende implícitamente todos los tipos de traducción (...)

Yo diría que un enfoque integrador de la traducción no sólo es posible, sino que es incluso imprescindible, si los estudios de traducción han de arraigar como una disciplina independiente, frente a dos sub-disciplinas distintas de dos diferentes áreas de conocimiento, la lingüística aplicada y la crítica literaria. (Snell-Hornby, 1990: 84-85).

Siguiendo la línea integradora y equilibradora de Mary Snell-Hornby, la aproximación textual al estudio de la relación entre ideología y traducción adquiere, a mi modo de ver, una gran importancia e interés en la situación actual de la reflexión sobre esta cuestión, si queremos avanzar

en un sentido que nos permita ir más allá de la mera relación de casos particulares:

La aproximación textual a cuestiones ideológicas es imprescindible para darle a los estudios de traducción el rigor necesario en la dirección correcta: analizar, tal y como se reflejan en los textos, los distintos discursos que componen una cultura y su transmisión/reescritura entre unas culturas y otras –por ejemplo, las cuestiones fundamentales de la representación, la subjetividad, la diferencia cultural, el racismo, el lenguaje sexista, la moralidad, incluso la tecnologización del discurso (Carbonell, 1999: 206).

También Hurtado Albir aboga por una aproximación textual a nuestro asunto y señala la necesidad de que «se vayan aportando datos que muestren cómo funciona la vinculación de ideología y traducción. En este sentido los estudios de corpus abren una vía excelente de trabajo al traductólogo, ya que permiten trabajar con grandes muestras de textos.» (Hurtado, 2001: 620-621). Parece que, sin olvidar las variopintas aportaciones que, sin lugar a dudas, han enriquecido y hecho avanzar nuestra disciplina, ha llegado el momento de continuar la exploración por la incipiente brecha del estudio de la traducción de la ideología. Convengo con Hatim y Mason en que:

mientras el foco principal ha estado hasta ahora sobre las orientaciones básicas del traductor, nosotros proponemos prestar más atención a trazar las maneras en las que el mundo de un texto es o no transmitido a los destinatarios de ese texto que operan en un entorno lingüístico y cultural diferente (ya sea la intervención del traductor conscientemente dirigida o inconscientemente filtrada) (Hatim y Mason, 1997: 143-144).

Y hago más las preguntas que se planteaba Mason en 1994:

¿Cómo pueden las ideologías ser objetivamente identificadas? ¿Pueden localizarse en el uso de elementos discretos de lengua? ¿Cuál debería ser la actitud del traductor hacia cualquier cosa que pueda ser percibida como la ideología del texto original? ¿Hasta qué punto coincidirán las percepciones de los lectores del texto traducido con las de los lectores del texto original? (Mason, 1994: 25).

Concepción de la disciplina. Breve declaración de principios

Sostengo que el traductor debe ser capaz de defender sus traducciones, de explicar con argumentos lógicos por qué ha optado por unas soluciones y no por otras. Esto resulta de una importancia crucial en los textos cuya función predominante es la expresiva o la persuasiva, en los llamados «de autor» (Mayoral, 1999: 156): literarios, filosóficos, políticos, de opinión,... ; hasta el punto de hacer

necesario, a mi parecer, que al realizar este tipo de traducciones el traductor se explique, es decir, haga explícito su proyecto⁴ con los medios que, en cada caso, estime más adecuados: introducciones, notas, comentarios dentro del propio texto, o cualquier otro medio que su ingenio le sugiera para hacerse claramente visible. Con una visibilidad propia, diferenciada, explícita; no camuflada ni suplantadora. Ocupando el lugar que, por derecho, le corresponde.

De igual manera, el traductólogo, como cualquier otro investigador, deberá sentar las bases de las que parte y, con mayor motivo, al tratar un tema como el de la ideología que compromete como ningún otro la capacidad objetiva del propio investigador (cf. Nord, 2003). Haré, pues, antes de continuar, una breve declaración de principios traductológicos:

- Defiendo un concepto amplio, funcional, comunicativo de traducción, limitado por el principio de *función más lealtad* de Nord (1991, 1997, 2003). Comparto en términos generales su concepción de la práctica de la traducción, así como la de Amparo Hurtado (2001).
- Me parecen fundamentales la reivindicación de la investigación empírica en nuestra disciplina (Mason, 1994; Hurtado, 2001), la investigación-acción (Hatim, 2001) y el esfuerzo por la claridad y coherencia terminológicas (Hatim y Mason, 1990, 1997; Nord, 1997; Hurtado, 2001; Hatim, 2001).
- En cuanto a la organización de la disciplina, la propuesta de Holmes (1988: 67-80) constituye en mi opinión, con todas las precisiones, correcciones y adiciones que puedan resultar necesarias (cf. Hurtado 2001: 138-147), la más sólida base sobre la que construir. El enfoque ha de ser integrador y multidisciplinar, en la línea de Snell-Hornby (1990), que también sigue Hurtado (2001). No sólo en el sentido de aprovechar los conocimientos que aportan las disciplinas próximas y afines, sino también en el de conjuntar, combinar, poner a trabajar juntas las variadas líneas de investigación abiertas en nuestra disciplina.
- Afirmando la necesidad de fundamentación filosófica de las teorías traductológicas (Vidal Claramonte 1998, 2003) y de su estudio en relación con las corrientes contemporáneas de pensamiento.

Estos principios traductológicos nacen de otros más generales como la concepción humanista del saber, el convencimiento de la pertinencia y utilidad de la relación dialéctica objetivo/subjetivo y de que es posible estudiar objetivamente fenómenos subjetivos, el interés por la re-

lación entre pensamiento y lenguaje (ideología y discurso) y por este último como nexos con la realidad, la necesidad perentoria de una comunicación intercultural efectiva y productiva y, en última instancia, una postura ética que postula la necesidad de dotarnos de un marco universal de convivencia (cf. Marina, 2000: 255).

Ideología. Discurso. Traducción

He señalado la necesidad de explorar la vía de la traducción de la ideología. Los trabajos realizados en este sentido parten de la evidencia, basada en el estudio de casos particulares, de que hay ideología en los textos, muestran la estrecha vinculación que ésta presenta con el discurso y ponen de manifiesto, en diversos ámbitos temáticos, que puede verse alterada por la traducción (cf. Carroll, 1993; Mahony, 1994; Hervey, 1997; Kelly, 1998; que observan el problema desde la traducción de la Biblia, la de las obras de Freud, los cuentos infantiles o los textos periodísticos, respectivamente). Pero veamos cómo esa íntima relación se pone de relieve en la reflexión teórica y en la configuración de ambos conceptos: discurso e ideología. Estudiar cualquiera de las dos nociones nos lleva irremediable e inmediatamente a la otra.

Desde su aparición a finales del siglo XVIII—principios del XIX, el término «ideología» ha experimentado una rápida evolución semántica (cf. Abdulla, 1999; Stoppino, 1982/1976), que va desde sus orígenes como «teoría de las ideas» hasta el amplio significado que hoy ha adquirido, pese a conservar ciertos matices negativos, peyorativos incluso, heredados del marxismo. Es en ese sentido amplio al que actualmente tiende en el que se toma en este trabajo. Podemos, por ejemplo, adoptar la definición de Mason (1994: 25): «el conjunto de creencias y valores que informan la visión del mundo de un individuo o institución y asisten su interpretación de los acontecimientos, los hechos, etc». Me gusta esta definición porque expone con claridad los elementos clave que conforman el concepto de «ideología» tal como lo entiendo: creencias, valores, visión del mundo, doble dimensión (individual y social), interpretación de la realidad. El concepto no tiene, pues, un matiz negativo (como en el marxismo) ni exclusivamente político, se aplica tanto al plano social como individual, afecta a la relación con la realidad y, por lo tanto, es dinámico, histórico. Encaja así, perfectamente, con la interesante y útil noción de historia discursiva:

la experiencia previa del discurso [que tienen los usuarios de la lengua], que, a su vez configura su propia percepción y uso de las características discursivas. El discurso en este sentido es tanto institucional como individual y da expresión a las actitudes de los usuarios hacia cualquier estado de cosas en particular (Mason, 1994: 25).

⁴ Véase más abajo esta noción.

dándonos una buena medida de la imbricación de nuestros dos conceptos. Hatim y Mason han continuado en esa misma línea en la noción de ideología (cf. Hatim y Mason, 1997: 218; Hatim, 2001: 230).

Desde el punto de vista de los estudios culturales, se entien- de también la «ideología» en un sentido amplio, pero, a mi modo de ver, prevalece la dimensión social del término. En Bassnett y Lefevere (1998) encontramos la siguiente definición: «el entramado conceptual que se compone de opinio- nes y actitudes consideradas aceptables en cierta sociedad en un cierto momento y a través del cual los lectores y tra- ductores enfocan los textos». (Lefevere, 1998: 48).

Reproduzco, por último, la definición de una sencilla en- ciclopedia por la etimología que facilita y por el interesan- te enfoque que introduce al relacionar pensamiento y ac- ción: «IDEOLOGÍA. (Del gr. *idéa*, idea, y *lógos*, discurso.) f. *Fil.* En un sentido general, sinónimo de doctrina, conjun- to de ideas sobre la realidad que orientan una determina- da acción práctica.» (*Enciclopedia Salvat*, 1997, tomo 9: 2015).

Por su parte, la noción de «discurso», del latín *discursus* (*DRAE*), hunde sus raíces en la antigüedad clásica, en estrecha relación con la Retórica (occidental). En las últimas décadas del siglo XX, el pensamiento posmoderno ha vuel- to la vista hacia la Retórica, lo que ha provocado el actual interés por el discurso y la relevancia que este ha adquiri- do en el pensamiento contemporáneo, dando lugar a disci- plinas como el Análisis del Discurso. Aunque los propios teóricos del discurso lo consideran un término vago, «esen- cialmente difuso» (Rivas Carmona, 2003: 33) y «potencial- mente ambiguo» (Rivas Carmona, 2003: 34), que efectiva- mente presenta varias acepciones, en la que aquí nos interesa va adquiriendo una aceptable precisión. Mason, citando a Kress, que a su vez sigue a Foucault, nos ofre- cía la siguiente definición: «conjuntos de afirmaciones sis- temáticamente organizados que dan expresión a los signifi- cados y valores de una institución» (Mason, 1994: 25). Más recientemente, Hatim introduce la idea de negociación, la mención expresa a la ideología y cierto matiz de «pro- pósito» que no conviene pasar por alto: «Discurso: El uso hablado o escrito de la lengua para transmitir actitudes y negociar el significado a la luz de marcos conceptuales ta- les como la ideología» (Hatim, 2001: 229). Recordemos que el objetivo de la Retórica era (y es) persuadir. Resulta también interesante la visión de De Beaugrande, que des- de un enfoque lingüístico-textual mantiene una postura mar- cadamente ideológica, considerando el discurso como pie- za clave para el «libre acceso al conocimiento» (*free access to knowledge*); según este autor, es innegable que «el medio más decisivo para asistir y dirigir el control mu- tuo entre mente y realidad es el discurso». (De Beaugran- de, 1994: 5). Finalmente, no puedo dejar de señalar cómo en una de las acepciones de «discurso» que ofrece el Dic-

cionario de la Real Academia se llega prácticamente a su identificación con «ideología»: «7.m. Doctrina, ideología, te- sis o punto de vista» (*DRAE*).

Parece, por lo tanto, que ambos términos se implican, pues si se acepta que a todo discurso subyace una ideo- logía (o varias), también parece evidente que toda ideo- logía tiene vocación discursiva: «Las ideologías encuen- tran su más clara expresión en la lengua», nos dicen Hatim y Mason (1990: 161). Desde luego, los actuales estudios del discurso, herederos de la antigua Retórica, no parecen albergar al respecto ninguna duda:

La ideología aparece en todos y cada uno de los nive- les del discurso. La encontramos, y es lo primero en que pensamos, en las construcciones argumentativas; pero también aparece en algo tan aparentemente neutro como los tropos y figuras retóricas; e incluso en los si- lencios discursivos. (Pujante, 2003: 367).

La capacidad de reflejar la fuerza ideológica del original resulta así esencial y, en cierta medida, abarcadora de las demás capacidades que se requieren en un traductor que quiera realizar con éxito su labor. Tomando como referen- cia el concepto de competencia traductora que desarro- lla el grupo PACTE (Martínez Melis y Hurtado Albir, 2001: 280) hay por lo menos tres, de las seis subcompetencias que distinguen, con las que, a mi entender, tiene relación: comunicativa, extralingüística y de transferencia.

La conexión, esa integración por la que aboga Snell-Hor- nby (1990), entre los estudios lingüísticos y los culturales, entiendo que puede ofrecerla el Análisis Crítico del Discur- so. Esta disciplina introduce, además, el aspecto crítico que, también junto con Snell-Hornby, encuentro fundamental:

Personalmente considero la evaluación un componente esencial de cualquier trabajo con textos (literarios o de otro tipo), en la investigación y en la práctica, pero en la traducción es importante darse cuenta exactamente de qué estamos evaluando, por qué, para quién y sobre la base de qué criterios. (Snell-Hornby, 1995: 44).

El Análisis Crítico del Discurso asume la estrecha rela- ción ideología-discurso y la «necesidad» que la prime- ra tiene del segundo, en el que, según parece, puede «agazaparse»:

(...) Por tanto, el discurso es necesario a la hora de re- producir las ideologías de un grupo (Van Dijk 1997:7;27). El 'poder ideológico', es decir, el poder de proyectar las prácticas particulares como si fuesen universales, o de 'sentido común' (Fairclough 1989:33), es de vital impor- tancia aquí porque se ejerce a través del discurso. Y, para Fairclough (1989:85), este poder ideológico es más efectivo cuanto menos visible sea. La ideología no suele aparecer en un texto a través de elementos explícitos («Texts do not typically spout ideology»), sino como supuestos de fondo que llevan al productor del texto a

'textualizar' el mundo de una forma particular y al receptor a interpretarlos justamente de dicha forma (Rivas Carmona, 2003: 84).

Para fundamentar esta evidencia de vinculación, que en niveles amplios nos resulta tan fácil aceptar, y conocer cómo funciona la relación ideología-discurso, tendremos que descender de nivel y aportar datos concretos y generalizables que permitan confirmarla (o no), orientarla y precisarla. A quien conozca, siquiera superficialmente, el fenómeno de la traducción y haya superado la creencia (que lamentablemente aún pervive en la mayoría de los profanos) de que un original y una traducción son algo así como los dos términos de una ecuación matemática, le parecerán evidentes afirmaciones como la tan repetida «algo se pierde y algo se gana siempre en la traducción», o como la que sigue: «la ideología influye en el proceso de traducción y, en mayor o menor grado, altera inevitablemente el discurso». Bien, pero ¿cómo lo hace?, ¿en qué medida?, ¿mediante qué mecanismos?, ¿siempre?, ¿en qué circunstancias?, ¿puede detectarse esa influencia?, ¿puede sistematizarse?, ¿puede controlarse?, ¿puede el lector de traducciones reconocer y/o mitigar de alguna manera el efecto de esa influencia?

Hasta aquí espero haber mostrado que:

Es básico, es imprescindible, el estudio de la relación entre ideología y discurso. Porque no es que se inocule una ideología determinada en el discurso, es que el discurso se construye, de manera inevitable ideológicamente (Pujante, 2003: 373).

Y, consecuentemente, que también es imprescindible el estudio de la relación entre el discurso ideológico y la traducción. «Discurso ideológico» es un término ciertamente redundante, que implica una doble acepción, con la que pretendo resaltar la fusión entre los dos conceptos, por una parte, y la complementariedad de las dos tendencias teóricas, por otra. Así pues, lo uso tanto para referirme al contenido ideológico de los textos, como a la ideología que se expresa o fomenta en la reflexión teórica.

Fundamentos para un modelo traductológico de análisis textual del discurso ideológico

Para abordar el estudio de la traducción de la ideología, se nos plantea, pues, la necesidad de un método que, desde el punto de vista traductológico, nos permita analizar el contenido ideológico de los textos. Un método que, además, tienda a la obtención de datos empíricos, que puedan organizarse de manera sistemática y permitan extraer conclusiones que, con las sucesivas aplicaciones y el estudio significativo de los datos acumulados, vayan adquiriendo progresivamente mayor validez y ofrezcan

mayores posibilidades de generalización. La fuente principal de referencia han de constituirlos los métodos que hasta hoy ha venido ofreciendo la teoría de la traducción. En este sentido, es de suma utilidad el estudio realizado por Waddington (2000).

El modelo que propongo surge a partir de los aspectos que a lo largo de este trabajo se han ido señalando como relevantes tanto para la traductología como para la relación discurso-ideología y a partir del examen de las circunstancias del caso particular al que me propongo aplicarlo: *Marriage and Morals*, de Bertrand Russell, y sus traducciones al español. Mi propuesta mezcla de algún modo inducción y deducción, aunque aspira a tener una validez general, y aplicabilidad a cualquier caso; la elección de un caso concreto es más o menos azarosa o dependiente del interés personal del investigador; lo verdaderamente importante es que concurren en él una serie de características que se presumen comunes a una generalidad, la de los textos con gran carga ideológica: tener la expresiva o persuasiva como función principal, tener autor conocido, vocación de comunicar ideas... Cualquier caso concreto que cumpla esas características, proporciona el apoyo de una referencia y el material textual sobre el que trabajar. Lo que se pretende es, precisamente, que el método pueda aplicarse a cualquier obra del mismo tipo y dar lugar a un gran corpus de datos, cuya organización y análisis permita obtener conclusiones generales que nos ayuden a profundizar en el conocimiento de la traducción y, en particular, a saber más sobre cómo funcionan las relaciones entre ella y la ideología.

Selección de métodos para este caso

Nord (1991, 1997 y 1998) propone un método claro, funcional y relativamente sencillo y fácil de aplicar y aporta el original concepto de unidades funcionales verticales de traducción, que, en mi opinión, puede resultar muy útil para soslayar la dificultad que presenta conectar la dimensión global o general con la particular, o si se prefiere, el macro-nivel con el micro-nivel, lo extratextual con lo intratextual.

Ammann (1990; citada por Snell-Hornby, 1995) presenta un modelo de cinco pasos para la crítica de traducciones, que, según Snell-Hornby muestra que la crítica de la traducción literaria «no necesita, en modo alguno, ser lingüística, ni atomista, ni siquiera orientada al texto original» (51):

- establecer la función de la traducción,
- establecer la coherencia interna de la traducción entre contenido, mensaje y forma),
- establecer la función del texto original,
- establecer la coherencia interna del texto original,

- establecer las relaciones de coherencia entre la traducción y el texto original (Amman 1990: 212; citada por Snell-Hornby 1995: 51).

El modelo de Larose (1989; citado por Waddington, 2000: 180) distingue, aunque formando parte del mismo parámetro peritextual, los objetivos del autor y del traductor. Creo que es muy importante esta distinción. Pero este modelo, como señala Waddington (2000: 189), tiene 36 subcategorías, sólo a nivel de microestructura, lo que dificulta su aplicación. Pero es que, además, en nuestro caso, puede que no todas esas subcategorías nos sean de utilidad. En lugar de incluir de entrada un gran número de categorías para analizar, lo que haría el modelo tedioso de nacimiento y supondría el riesgo de incluir alguna categoría no productiva, es preferible que el modelo permanezca «abierto» y se auto-genera, es decir, se vaya completando, configurando a sí mismo, con las sucesivas aplicaciones, incorporando a su lista de categorías aquellas que se vayan perfilando como portadoras significativas de ideología.

Desde la triada género-discurso-texto, Hatim y Mason (1997) nos ofrecen elementos de análisis que pueden ser muy útiles, por su capacidad para revelar la ideología. Me parece relevante la observación de la estructura de los textos, así como las características discursivas como elección léxica, cohesión (muy especialmente el uso de la recurrencia), transitividad⁵, cambio de estilo; en este sentido, quizá pudiera resultar también productivo observar la disposición tema-remata. Por último, ha de tenerse en cuenta el solapamiento e intercambio que se produce entre los procesos de arriba-abajo y los de abajo-arriba que Hatim y Mason (cf. 1997: 14-35), con acierto, señalan.

Justificación de la selección

Waddington (2000: 152) recoge la idea de House de que «la evaluación de la calidad de una traducción presupone una teoría de la traducción (House, 1997:1)». También Nord pone esto de manifiesto en la introducción a su *Text Analysis in Translation*: «El análisis de textos orientado a la traducción (...) debe estar integrado en un concepto global de traducción que servirá como marco permanente de referencia para el traductor» (Nord, 1991: 1).

⁵ La elección entre los tres tipos de procesos principales (materiales o físicos, mentales y relacionales) a la hora de estructurar las oraciones, que se considera relacionada con diferentes visiones del mundo y, por lo tanto, transmisora de inclinaciones ideológicas distintas (cf. Hatim & Mason, 1997: 225-226).

El modelo que propongo se enmarca en la revisión de Nord de la teoría funcionalista, es decir, sigue los principios de «lealtad más función» y usa como marco de referencia el modelo de análisis textual por ella propuesto; pero este modelo está fundamentalmente orientado a la evaluación académica, que no es el objetivo principal en nuestro caso; así pues, hay que adaptarlo a nuestras necesidades. Por otra parte, Hatim y Mason nos ofrecen un esquema basado en la triada género-texto-discurso, con especial incidencia en el discurso, especialmente orientado al estudio de la ideología, e inspirado, como toda su teoría, en el análisis textual. Creo que el método de Hatim y Mason puede encajarse en el marco general de la teoría de Nord, para dar respuesta a nuestro objetivo, esto es, el análisis de la ideología en la traducción (que es también una de las preocupaciones principales de Hatim y Mason) dentro de una teoría de la traducción, como la de Nord, que, por una parte, aúna aspectos lingüístico-textuales y culturalistas y, por otra, corrige el desequilibrio introducido por las teorías excesivamente inclinadas al texto y la cultura-meta, sin perder de vista la importancia de éstos y del objetivo o propósito de la traducción y contestando de paso, al proponer un método de evaluación, la postura descriptivista.

Como bien señala Waddington (2000: 204) los modelos de Nord y Hatim y Mason, «a pesar de las diferencias entre sus puntos de partida (...) difieren más en la forma que en el fondo». El modelo de Nord, a mi parecer, tiene una formulación más sencilla y aporta un interesante elemento de análisis con el concepto de «unidades funcionales jerárquicas»; por su parte, Hatim y Mason se han preocupado de buscar un marco de referencia, centrado fundamentalmente en el discurso, con el que analizar la ideología, que, a su vez, se revela en su teoría como un elemento omnipresente. Por ello, creo que el encaje de ambos modelos puede ser productivo para el objetivo que me propongo.

Al final el contexto (o los contextos) nos explicará(n) el texto; los factores extratextuales nos pueden ayudar a explicar el porqué de las desviaciones ideológicas y si éstas están más o menos justificadas en relación con el objetivo inicial de la traducción. Los análisis de arriba-abajo y de abajo-arriba se solapan, son simultáneos y se nutren mutuamente (cf. Hatim y Mason, 1997: cap. 2).

Modelo para el análisis del discurso ideológico en la traducción

El modelo que propongo toma como punto de partida los cinco pasos que distingue Amman (1990; citada por Snell-Hornby, 1995), pero se amplía a diez fases:

1. *Determinar contexto y situación*

Para este primer paso me basaré en las categorías fundamentales del modelo de análisis de textos de Nord (Nord, 1991):

Factores extratextuales: 1. iniciador, 2. intención del iniciador, 3. destinatario, 4. medio, 5. lugar, 6. tiempo, 7. motivo, 8. función textual.

En la categoría de iniciador, así como en la de su intención, convendría distinguir entre el cliente (quien hace el encargo) y el productor (traductor o escritor original). También será conveniente diferenciar el encargo de traducción (*translation assignment*), que puede incluir el expediente de traducción (*translation brief*) (cf. Nord, 1997), del proyecto de traducción, que sería el que se traza el propio traductor después de aplicar los principios de lealtad y función al encargo. El proyecto de traducción será, pues, el resultado de negociar el encargo con el cliente y sopesar los legítimos intereses de las partes en el proceso de traducción, mediante la aplicación de dichos principios. Tener en cuenta al productor (traductor o autor) y su historia discursiva es fundamental para entender el discurso que aflora en su texto.

Factores intratextuales: 1. tema, 2. contenido, 3. presuposiciones, 4. composición del texto, 5. elementos no verbales, 6. léxico, 7. estructura de las frases, 8. rasgos suprasegmentales.

Entre los factores intratextuales, sería interesante considerar si existe en el texto presencia explícita del traductor (mediante notas, aclaraciones, etc.).

Efecto: El efecto real, es decir, el que tuvieron las traducciones o el original en su momento sobre sus destinatarios es, en nuestro caso, prácticamente imposible de determinar. Se dispone de algún dato al respecto (cf. Monk, 2000) sobre *Marriage and Morals*, pero puede ser muy complicado obtenerlos sobre las traducciones. En cualquier caso, lo que quizá podría interesarnos más es el efecto hipotético, el que los respectivos productores esperaban de sus productos. En ausencia de prefacios o de declaraciones explícitas de intenciones, tendremos que limitarnos a las suposiciones lógicas, que parezcan más obvias. No obstante, es posible que, para mi propósito, la mayor utilidad de esta categoría del efecto sea la de prueba de resultados, aun cuando la aplicáramos con evidente desfase temporal, si introducimos elementos correctores adecuados.

2. *Establecer función del texto, según los elementos contextuales*

En casos como el que nos ocupa y, dado que algunos factores extratextuales nos serán desconocidos, nos encontraremos, como dice Snell-Hornby (1995: 51), con

que la función de la traducción puede no estar clara; sin embargo, la propia Snell-Hornby nos ofrece una solución cargada de lógica al referirse a «traducciones de grandes prosistas clásicos, en las que la función de la traducción es simplemente hacer accesible el material a los lectores extranjeros» (1995: 52), lo que lleva a plantearse que no es demasiado descabellado suponer que ése sea el caso más frecuente, sobre todo, ante la ausencia de prefacio o declaración de intenciones del traductor o editor en que se indique lo contrario.

3. *Establecer coherencia interna entre mensaje, contenido y forma*

Prestando especial atención a los aspectos que estudian Hatim y Mason (1997: 143-163), aplicaré la triada de categorías semióticas de estos autores, en orden jerárquico ascendente, es decir, primero el texto, luego el discurso y finalmente el género. El elemento central y fundamental será, naturalmente, el discurso. La categoría texto nos hace descender un escalón en el macro-nivel y nos lleva a lo que Lambert y Van Gorp (1985) llaman en su modelo «datos preliminares»: estructura, capítulos, número de páginas total y por capítulo, párrafos, frases, metatextos. El análisis de la categoría discurso nos introducirá, paradójicamente, en el micro-nivel, en el que se considerarán aspectos lingüísticos: elección léxica, transitividad, disposición tema-remática, rasgos de estilo (como el uso de metáforas), referencias culturales. Al analizar el género, además de observar si se producen cambios a otros géneros, será importante comprobar si se cumplen las convenciones genéricas, acudiendo a manuales estilísticos en la lengua correspondiente; por ejemplo, en *El estilo literario. Arte y artesanía* Alonso Schökel dedica un capítulo al ensayo, donde describe algunas características del género. Entre otras observaciones, podemos leer:

El autor se delata y se entrega en el ensayo (...) El ensayo es más subjetivo que el tratado científico. El autor no cohibe la emoción y mucho menos la imaginación (...) Consecuencia de lo anterior es que el lector es solicitado o interpelado por el ensayo. Se le sugiere para que siga pensando. Como la exposición no es dogmática, se le invita a una recepción crítica (Alonso Schökel, 1995: 382-383).

Una vez realizado este análisis minucioso, propongo aplicar el concepto de «unidades funcionales verticales» de Nord (cf. Nord, 1997; 1998), tratando de identificar, a partir de la organización previa de los datos obtenidos en los niveles pragmático, cultural y lingüístico, funciones ideacionales, es decir, intentar determinar aquellas unidades cuya función sea la expresión y refuerzo de una idea concreta (cf. Farghal, 1994 y la noción de «equivalencia ideacional» que propone).

4. Repetir el proceso con cada texto

Primero las traducciones, por último el texto original.

5. Establecer la coherencia entre el TO y cada uno de los TT

Mediante la organización de los datos en esquemas o cuadros comparativos, que permitan contrastar las unidades funcionales verticales del TO y de cada TT y de los TT entre sí.

6. Identificar alteraciones

Señalar sesgos, variaciones ideológicas. Apuntar posibles causas, atendiendo a las circunstancias contextuales.

7. Depurar deficiencias

Prestando atención a las posibles trampas (*pitfalls*) (cf. Hatim, 2001: 123-125).

8. Conclusiones

Determinar a partir de los datos obtenidos, organizados y analizados el método y estrategia seguidos por el traductor y valorar si le han dado resultado, de acuerdo con el supuesto encargo o proyecto inicial. Valorar también si las modificaciones ideológicas encontradas son susceptibles de ser detectadas por los lectores destinatarios de la traducción.

9. Proponer nuevas categorías de análisis

Si procede. Los datos obtenidos pueden revelarnos la necesidad de incluir nuevas categorías en trabajos posteriores. Y, por el contrario, pueden también mostrarnos la inoperancia de alguna de las empleadas.

10. Prueba intersubjetiva

Sería muy interesante y conveniente, desde el punto de vista de la validez de los datos, someter los resultados del analista a una prueba intersubjetiva, ya sea total o parcial, proponiendo el análisis a otros traductores o investigadores para contrastar los resultados.

Conclusión

No es posible concluir aquí. El modelo propuesto pretende ser un instrumento útil que permita avanzar en la exploración de la traducción de la ideología, así como contribuir, desde una concepción integradora y humanista, a la configuración de las bases empíricas que nuestra dis-

ciplina necesita. Ambas son vías abiertas en las que queda mucho por hacer. La propuesta es, de momento, un esbozo, un apunte, que deberá perfilarse y enriquecerse con la aplicación práctica y con nuevas sugerencias y aportaciones. Las bases sobre las que se apoya le confieren no poca garantía. El caso de *Marriage and Morals*, de B. Russell y sus traducciones al español va a servir de experiencia piloto en mi tesis doctoral. Quisiera animar a otros investigadores a evaluar este modelo y a aplicarlo tanto a nuevos casos como a casos ya estudiados, de manera que podamos ir construyendo un nutrido corpus de datos propio.

Bibliografía

- ABDULLA, Adnan K. (1999): "Aspects of Ideology in Translating Literature". En *Babel*, 45:1: 1-16.
- ALONSO SCHÖKEL, Luis (1995): *El estilo literario. Arte y artesanía*. Bilbao: Ega-Mensajero.
- BASSNETT, Susan y André LEFEVERE (eds.) (1990): *Translation, History and Culture*. Londres: Pinter Publishers.
- (1998): *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*. Clevedon: Multilingual Matters.
- CARBONELL I CORTÉS, Ovidi (1999): *Traducción y cultura. De la ideología al texto*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- CARROLL, Robert P. (1993): "As Seeing the Invisible: Ideology in Bible Translation". En *Journal of Northwest Semitic Languages*, XIX: 79-93.
- CASTELLANOS, Carles (1997): "Llengua, societat i lingüística. Marxisme, materialisme i lingüística". En *Tirant al blanc. Revista de llengua i literatura*, 10: 68-74.
- (2003): Comunicación personal.
- DE BEAUGRANDE, Robert (1994): "Cognition, Communication, Translation, Instruction: The Geopolitics of Discourse". En Robert de Beaugrande, Abdulla Shunnaq y Mohamed Helmy Heliel (eds.), *Language, Discourse and Translation in the West and Middle East*. Amsterdam: Benjamins: 1-22.
- FARGHAL, Mohamed (1994): "Ideational Equivalence in Translation". En Robert de Beaugrande, et al.: 55-63.
- GENTZLER, Edwin (1993): *Contemporary Translation Theories*. Londres: Routledge.
- (1998): "Foreword". En Susan Bassnett y André Lefevere (eds.), *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*, Clevedon: Multilingual Matters: ix-xxii.
- GODARD, Barbara (1990): "Theorizing Feminist Discourse/Translation". En Susan Bassnett y André Lefevere (eds.), *Translation, History and Culture*, Londres: Pinter Publishers: 87-96.
- HATIM, Basil y Ian MASON (1990): *Discourse and the Translator*. Londres: Longman.
- (1997). *The Translator as Communicator*. Londres: Routledge.
- HATIM, Basil (2001): *Teaching and Researching Translation*. Harlow, Inglaterra: Longman.
- HERMANS, Theo (ed.) (1985): *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. Nueva York: St. Martin's Press.
- HERVEY, Sandor (1997): "Ideology and Strategy in Translating Children's Literature". En *Forum for Modern Language Studies*, Vol. 33,1: 60-71.
- HOLMES, James S. (1988): *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi.
- HURTADO ALBIR, Amparo (2001): *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- KELLY, Dorothy (1998): "Ideological Implications of Translation Decisions: Positive Self— and Negative Other Presentation". En *Quaderns. Revista de traducció*, 1: 57-63.

- LAMBERT, José y Hendrik VAN GORP (1985): "On Describing Translations". En Theo Hermans (ed.), *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*, Nueva York: St. Martin's Press: 42-53.
- LEFEVERE, André (1997): *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.⁶
- (1998): "Translation Practice(s) and the Circulation of Cultural Capital. Some Aeneids into English". En Susan Bassnett y André Lefevere (eds.): 41-56.
- MAHONY, Patrick (1994): "Hermeneutics and Ideology: On Translating Freud". En *Meta*, 39, 2: 316-324.
- MARINA, José Antonio (2000): *Crónicas de la ultramodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍNEZ MELIS, Nicole y Amparo HURTADO ALBIR (2001): "Assessment in Translation Studies: Research Needs". En *Meta*, 46: 272-287.
- MASON, Ian (1994). "Discourse, Ideology, and Translation". En Robert de Beaugrande, *et al.*: 23-34.
- MAYORAL ASENSIO, Roberto (1999): *La traducción de la variación lingüística*. Soria: Excma. Diputación.
- MONK, Ray (2000): *Bertrand Russell. The Ghost of Madness. 1921-1970*. Nueva York: The Free Press.
- NORD, Christiane (1991): *Text Analysis in Translation*. Ámsterdam: Rodopi.⁷
- (1997): *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Theories Explained*. Manchester: St. Jerome.
- (1998): "La unidad de traducción en el enfoque funcionalista". En *Quaderns. Revista de traducci*, 1: 65-77.
- (2003): "Function and Loyalty in Bible Translation". En María Calzada Pérez (ed.), *Apropos of Ideology*, Manchester: St. Jerome: 89-112.
- PUJANTE, David (2003): *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- R. A. E. "discurso". En *DRAE*. Disponible en: www.rae.es [Acceso: 2005, 8 de enero].
- RIVAS CARMONA, María del Mar (2003): "El discurso en la comunicación". En Gloria Álvarez Benito, Isabel María Íñigo, Vicente López Folgado y María del Mar Rivas Carmona (eds.), *Comunicación y discurso*, Sevilla: Mergablum: 19-97.
- ROBINSON, Douglas (1991): *The Translator's Turn*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- SNELL-HORNBY, Mary (1990): "Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany". En Susan Bassnett y André Lefevere (eds.): 79-86.
- (1995): "On Models and Structures and Target Text Cultures: Methods of Assessing Literary Translations". En Josep Marco (ed.), *La traducció literària*, Castellón: Universidad Jaime I: 43-58.
- STOPPINO, M. (1982): "Ideología". En Norberto Bobbio y N. Matteucci (eds.), *Diccionario de política*, Madrid: Siglo XXI Editores.⁸
- VAN DEN BROECK, Raymond (1985): "Second Thoughts on Translation Criticism. A Model of its Analytic Function". En Theo Hermans (ed.): 54-62.
- VENUTI, Lawrence (1998): *The Scandals of Translation (Towards and Ethics of Difference)*. Londres: Routledge.
- VIDAL CLARAMONTE, África (1998): *El futuro de la traducción: últimas teorías, nuevas aplicaciones*, Diputación de Valencia.
- (2003): "(Mis)Translating Degree Zero. Ideology and Conceptual Art". En María Calzada Pérez (ed.): 71-87.
- V.V. A.A. (1997): *Enciclopedia Salvat*. Barcelona: Salvat Editores. Tomo 9: 2015-2016.
- WADDINGTON, Christopher (2000): *Estudio comparativo de diferentes métodos de evaluación de traducción general. (Inglés-Español)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- WODAK, Ruth (2001): "What CDA is about – a Summary of its History, Important Concepts and its Developments". En Ruth Wodak y M. Meyer (eds.), *Methods of Critical Discourse Analysis*, Londres: Sage Publications: 1-13.

⁶ La traducción es de Román Álvarez y África Vidal. La obra original se publicó en 1992.

⁷ Traducción del alemán de Christiane Nord y Penelope Sparrow.

⁸ Los traductores son R. Crisafio, A. García, M. Martín y J. Tula. La obra original es de 1976.